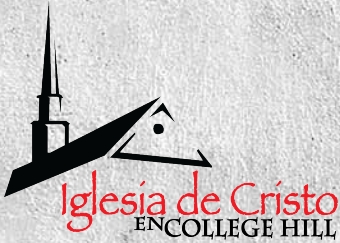


El Basileian de Cristo



El Templo

El templo del Señor tiene un significado inmenso en muchas tradiciones religiosas y espirituales. Se considera un lugar sagrado al que las personas acuden para rendir culto, buscar orientación y conectar con su fe. El templo es la encarnación física de la presencia divina y proporciona una atmósfera serena y reverente para la oración y la meditación.

Además de ser un lugar de culto, el templo también desempeña un papel vital en el fomento de la comunidad y la promoción de valores éticos. Sirve de punto de encuentro para personas de creencias compartidas, creando un sentimiento de pertenencia y unidad. La gente suele reunirse en el templo para celebrar festivales religiosos, realizar rituales y participar en actos de caridad y servicio.

Además, el templo simboliza la búsqueda del crecimiento espiritual y la iluminación. Es un lugar para la autorreflexión, la introspección y la contemplación. A través de diversos rituales y prácticas, las personas buscan profundizar su conexión con lo divino y alcanzar la paz interior, la sabiduría y la plenitud espiritual.

En general, el templo del Señor reviste gran importancia como espacio sagrado que nutre la fe, fomenta la comunidad y facilita el crecimiento personal. Es un lugar donde las personas pueden encontrar consuelo, obtener inspiración y fortalecer su vínculo con su poder superior.

Lecciones

Septiembre 3

El Templo

Septiembre 10

El Privilegio

Septiembre 17

El Trabajo

Septiembre 24

Los Obstáculos

Octubre 1

El Reinicio

Octubre 8

La Dedicación

Octubre 15

El Regreso

Octubre 22

La Responsabilidad

Octubre 29

La Decisión

El Privilegio

Como cristianos, tenemos el privilegio de mantener una relación profunda y personal con Jesucristo. Gracias a su sacrificio en la cruz, hemos sido perdonados de nuestros pecados y se nos ha concedido la vida eterna. Este privilegio nos permite experimentar el amor incondicional, la misericordia y la gracia de Dios.

En Cristo Jesús, tenemos acceso al poder del Espíritu Santo, que nos guía y nos da poder en nuestra vida diaria. Tenemos el privilegio de poder acercarnos a Dios en oración, sabiendo que Él nos escucha y nos responde según Su perfecta voluntad. Podemos encontrar consuelo, fuerza y dirección en Su presencia.

Además, como cristianos, tenemos el privilegio de formar parte del cuerpo de Cristo, la Iglesia. Estamos llamados a ser embajadores de Cristo, difundiendo su mensaje de amor, esperanza y salvación a los demás. Tenemos la oportunidad de servir y marcar la diferencia en las vidas de quienes nos rodean, reflejando el carácter de Dios y compartiendo Su verdad.

En Cristo, encontramos propósito, significado y plenitud. Ya no somos esclavos del pecado, sino que somos libres para vivir una vida de justicia y santidad. Tenemos el privilegio de ser transformados por la renovación de nuestra mente y de parecernos cada día más a Cristo. Abracemos y apreciemos el privilegio que tenemos en Cristo Jesús, creciendo continuamente en nuestra fe y compartiendo las buenas nuevas con los demás.

El Trabajo

Dios confiere a sus creyentes un trabajo único y lleno de propósito. A través de Su guía y gracia, nos equipa con talentos, habilidades y oportunidades para contribuir a Su reino y marcar la diferencia en el mundo. Ya sea sirviendo a los demás, utilizando nuestros dones en diversas profesiones, o difundiendo Su amor y verdad, Dios nos capacita para cumplir nuestros llamamientos y dar gloria a Su nombre. Seamos fieles administradores de la obra que Dios nos ha confiado, sabiendo que nuestro trabajo en Él nunca es en vano.

El trabajo es una parte esencial de nuestras vidas. Nos permite contribuir a la sociedad, satisfacer nuestras pasiones y mantenernos a nosotros mismos y a nuestros seres queridos. Ya sea en una profesión específica o a través de diversas tareas y responsabilidades, nuestro trabajo desempeña un papel importante en la configuración de quiénes somos y cómo influimos en el mundo que nos rodea.

Es importante abordar nuestro trabajo con dedicación, integridad y determinación. De este modo, podemos sentirnos realizados y satisfechos con nuestras tareas diarias, sabiendo que nuestros esfuerzos marcan la diferencia. También es crucial buscar el aprendizaje y la mejora continuos, adoptando nuevas habilidades y conocimientos que puedan mejorar nuestras capacidades y ampliar nuestros horizontes.

Los Obstáculos

En la vida cristiana, las personas pueden enfrentarse a diversos obstáculos. Estos obstáculos pueden desafiar la fe y el compromiso de vivir una vida centrada en Cristo. Algunos obstáculos comunes incluyen:

1. **Tentaciones:** Los cristianos pueden enfrentarse a tentaciones que les alejan de sus creencias y valores. Éstas pueden manifestarse de diversas formas, como el materialismo, la lujuria o la deshonestidad. Superar estas tentaciones requiere autodisciplina y una fuerte conexión con Dios.
2. **Persecución:** A lo largo de la historia, los cristianos han sufrido persecución por sus creencias. Incluso hoy, en algunas partes del mundo, los cristianos pueden sufrir discriminación, acoso o incluso violencia. Mantenerse firme en la fe a pesar de la persecución requiere valor y confianza en la protección de Dios.
3. **Dudas y cuestionamientos:** Es natural que los cristianos experimenten dudas y cuestionamientos en ciertos momentos de su camino espiritual. Enfrentarse a retos filosóficos, intelectuales o existenciales puede poner a prueba la fe. Buscar respuestas a través de la oración, el estudio y la orientación de líderes espirituales puede ayudar a superar estas dudas.

El Reinicio

Como cristianos, a menudo nos encontramos en la necesidad de un reinicio en nuestras vidas. La vida puede volverse abrumadora, y podemos sentirnos desconectados del propósito de Dios para nosotros. Es en estos momentos cuando debemos recordar la importancia de reajustarnos y realinear nuestras vidas con nuestra fe.

Reajustarnos como cristianos significa dar pasos intencionados para volver a centrarnos en Dios y en Su plan para nuestras vidas. Implica dejar atrás los errores del pasado, buscar el perdón y renovar nuestro compromiso de seguir a Cristo de todo corazón. Al igual que un ordenador o un dispositivo necesita un reinicio para funcionar correctamente, nosotros también necesitamos reiniciar nuestros corazones y nuestras mentes para experimentar la plenitud del amor y la gracia de Dios.

Para reiniciarnos, es crucial dar prioridad a pasar tiempo con Dios a través de la oración, la lectura de Su Palabra y la meditación en Sus promesas. Estas prácticas nos ayudan a realinear nuestros pensamientos, deseos y prioridades con la voluntad de Dios. También es importante buscar la guía de otros creyentes, participar en la comunidad y rodearnos de influencias positivas que fomenten nuestro crecimiento espiritual.

La Dedicación

Como cristianos, es importante que tengamos una profunda dedicación para agradar a Dios. Esta dedicación implica alinear nuestros corazones, mentes y acciones con Su voluntad y propósito. Requiere renunciar a nuestros propios deseos y ambiciones y buscar Su guía en todos los aspectos de nuestras vidas.

Para agradar a Dios, debemos dar prioridad a nuestra relación con Él por encima de todo lo demás. Debemos esforzarnos por crecer en la comprensión de Su Palabra y dedicar tiempo a la oración y a la comunión con Él. Esto nos permite desarrollar una conexión más estrecha con Dios y discernir Su dirección para nuestras vidas.

Además de la devoción personal, nuestra dedicación también debe reflejarse en nuestras interacciones con los demás. Mostrar amor, bondad y compasión hacia nuestro prójimo demuestra nuestro compromiso de seguir el ejemplo de Cristo. Tratando a los demás con respeto y buscando la reconciliación en las relaciones, podemos honrar a Dios y dar gloria a Su nombre.

El Regreso

Volver a Dios no es sólo una obligación religiosa, sino una necesidad vital para nuestro bienestar espiritual. En medio del ajetreo y las distracciones de la vida, a menudo perdemos de vista lo que realmente importa. Nos consumen los afanes mundanos y nos olvidamos de dar prioridad a nuestra relación con Dios.

Volver a Dios implica reconocer que lo necesitamos, arrepentirnos de nuestros pecados y buscar su perdón (e.g. **Hechos 2:38**). Requiere humillarnos ante Él y rendir nuestra voluntad a la suya. Cuando volvemos a Dios, encontramos restauración, sanación y guía para nuestras vidas. Se nos recuerda Su amor incondicional y el propósito que tiene para nosotros.

Al volver a Dios, encontramos un sentido renovado de propósito y dirección. Recibimos la fuerza y la sabiduría para afrontar los retos de la vida con fe y esperanza (e.g. **Filipenses 4:13**). Al reconectar con nuestro Padre Celestial, accedemos a la fuente de la verdadera alegría, paz y plenitud.

Volver a Dios no es un acontecimiento puntual, sino un viaje continuo. Requiere un compromiso diario y un esfuerzo intencionado para buscar Su presencia a través de la oración, el estudio de Su Palabra y la comunión con otros creyentes. A medida que volvemos continuamente a Dios, experimentamos Su poder transformador en nuestras vidas y nos parecemos más a Él.

Recordemos la necesidad de volver a Dios y hacer de Él el centro de nuestras vidas. Que siempre le busquemos a Él en primer lugar y nos esforcemos por vivir de acuerdo con Su voluntad (e.g. **Mateo 10:37-39**). Porque en Su presencia encontramos el verdadero significado y la vida abundante.



La Responsabilidad

La responsabilidad de un cristiano hacia Dios es de suma importancia. Como creyentes, se nos ha dado el privilegio y el honor de ser hijos de Dios a través de nuestra fe en Jesucristo. Con esto viene una gran responsabilidad de vivir nuestras vidas de una manera que traiga gloria a Dios y refleje Su naturaleza.

En primer lugar, estamos llamados a amar y adorar a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas. Esto significa que todo lo que hacemos debe ser un acto de adoración a Él. Nuestros pensamientos, palabras y acciones deben alinearse con Sus enseñanzas y mandamientos.

En segundo lugar, como seguidores de Cristo, estamos llamados a ser embajadores de Su amor y gracia en el mundo que nos rodea. Debemos ser sal y luz, llevando esperanza, paz y reconciliación dondequiera que vayamos. Esta responsabilidad se extiende tanto a nuestras palabras como a nuestras acciones. Debemos esforzarnos por vivir de una manera que demuestre el amor y la compasión de Dios a los demás.

Además, tenemos la responsabilidad de participar activamente en la obra del Reino de Dios. Esto puede implicar servir en nuestra iglesia local, tender la mano a los necesitados y compartir el mensaje de salvación con aquellos que aún no lo han escuchado. Cada uno de nosotros ha recibido un don único de Dios, y es nuestra responsabilidad utilizar estos dones para Su gloria y el beneficio de los demás.

La Decisión

Decidir hacer la voluntad de Dios es de suma importancia para un cristiano. Cuando alineamos nuestras vidas con el plan de Dios, nos abrimos a Su guía y bendiciones. Es una elección que requiere renunciar a nuestros propios deseos y ambiciones para dar prioridad a lo que Dios desea para nosotros.

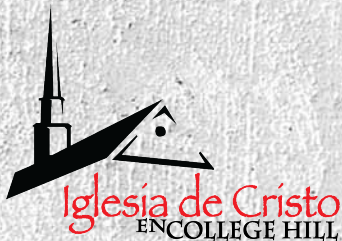
Al elegir hacer la voluntad de Dios, reconocemos que Él sabe lo que es mejor para nosotros. Su sabiduría supera nuestro limitado entendimiento, y sus planes son perfectos. Cuando nos sometemos a Su voluntad, le invitamos a guiar y dirigir nuestros caminos, confiando en que Él nos guiará hacia el cumplimiento de nuestro propósito y a experimentar la verdadera plenitud.

Además, decidir hacer la voluntad de Dios demuestra nuestro amor y obediencia hacia Él. Jesús mismo dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14:15). Nuestra disposición a obedecer la voluntad de Dios demuestra nuestra devoción y reverencia hacia Él. Nos permite caminar alineados con Sus principios y valores, reflejando Su carácter al mundo que nos rodea.

Decidir hacer la voluntad de Dios también conduce a una vida de significado e impacto. Cuando abrazamos Su plan para nuestras vidas, nos convertimos en vasijas a través de las cuales Él puede trabajar y producir transformación. Nos convertimos en Sus manos y pies, llevando a cabo Su misión de amar y servir a los demás. Nuestras decisiones y acciones influenciadas por la voluntad de Dios tienen el potencial de impactar positivamente a nuestras familias, comunidades e incluso al mundo.

Próxima Serie

La Supremacía



Noviembre 5 - Diciembre 31

Iglesia de Cristo
7447 N. College Circle
North Richland Hills, TX 76180